



CÓMO ESCRIBIR CON LOS ÓRGANOS

Leonam Cunha

ARTE
JOVEN ²⁰/₂₅

Cómo escribir con los órganos

Leonam Cunha

Una sorprendente clase de anatomía en la que la profesora es la poesía y el bisturí resulta ser el lenguaje. Denominadores comunes sobre los que reflexionar en algún momento de cualquiera de nuestras vidas.

Jurado del área de letras del Programa Arte Joven 2025

JURADO

DAVID GALÁN (Valladolid, 1986)

Más conocido como Redry. Escritor, maestro de Educación Infantil. Ha publicado cinco libros: «Abrázame los monstruos», «Huir de mí», con el que fue galardonado con el Premio Espasa de Poesía, «No quiero otro invierno sin mí», «Amor revolución» y «Todos los vuelos que perdí por ti». Además, ha publicado un disco con sus textos acompañados de la música de Javier Morales, que se titula «Inviérname».

BORIS ROZAS (Buenos Aires, Argentina, 1972)

Autor de dieciséis poemarios hasta la fecha, entre ellos Ragtime, Invertebrados, Las mujeres que paseaban perros imaginarios, o Annie Hall ya no vive aquí. Es Premio León Felipe, Pilar Fernández Labrador, Francisco de Aldana, Hernán Esquío, Gonzalo Rojas, Nacional Coronio, Manuel Garrido Chamorro, Laguna de Duero, Dueñas, María Eloísa García Lorca, Villa de Ermua, Premio Umbral, La palabra de mi voz, Premio Sarmiento, etc. Reside en Valladolid, España. Rozas es poeta de paisajes urbanos y voces interiores, con banda sonora propia, amante del cine y de cualquier disciplina artística que acerque al hombre a la pura trascendencia. Un posmodernista en plena madurez literaria, con un estilema poético plenamente reconocible y al alcance de todos los públicos.

MATEO MARTÍNEZ MARTIJA (Burgos, 1993)

Escritor, filólogo y profesor de Secundaria. En 2020 se le concedió el XXXIX Premio José Hierro de Relato. Autor de la colección de relatos «Fragmentos de la feria» (2021). «Voces desde el fondo» es su primera novela, publicada con la editorial Milenio. Primer premio narrativa del certamen de Arte Joven de CyL 2023.

Programa de Arte Joven 2025

Edita: Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades (JCYL)

Diseño de portada: Pifa Montgomery

Impreme: Gráficas Salamanca, S.C.L.

Depósito Legal: VA 247-2025

Para Daiane Griá Sales, joven indígena de etnia Kaingang, que fue hallada muerta en 2021 en Río Grande del Sur, Brasil.

Un hombre fue identificado como el asesino de Daiane y condenado en 2025 por los delitos de feminicidio, violación de incapaz y ocultación de cadáver. El cuerpo de Daiane fue descubierto días más tarde, en un cultivo, con partes dilaceradas por aves de rapiña y otros animales (siendo uno de ellos un hombre).

*este instante soy yo, salté de pronto de mí mismo, no tengo nombre ni rostro,
yo está aquí, echado a mis pies, mirándome mirándose mirarme mirado*

(Octavio Paz)

CON LOS MÚSCULOS

A pesar de la casa retumbando gentes
A pesar del Cristo de brazos inmóviles
A pesar del crecimiento poblacional
A pesar del control del crecimiento poblacional
A pesar de los bichos que entran por nuestros oídos
A pesar del rastro de luz negra de los pasos
A pesar de la mascarilla cubriendo boca nariz pero no el corazón
A pesar del triste y huero canto del cuervo
A pesar de los ataúdes de madera yendo hacia la tierra o el fuego
A pesar de la angustia que se derrama por las pantallas
A pesar de los callejones sin salida en los titulares
A pesar del callejón sin salida del callejón sin salida
A pesar del golpe presto que viene de la cocina, de la habitación
A pesar de todo el pesar, vamos a pasear con los perros
[muertos de frío.

CUMPLEAÑOS O CÓMO ESCRIBIR CON EL BAZO

*Si todo te parece frágil es verdad es frágil todo;
pero vengo a decirte que todo permanecerá vivo
en esta hora en que te digo ahora.*

(Eucanaã Ferraz)

Hoy es tu cumpleaños.
Te regalo un árbol antiguo.
Un árbol potente de hojas,
un árbol que sabe sobre la rendición del viento.
Ese tipo de árbol que se yergue en su savia
como una madre latina: los restos de vidrio en las manos,
óxido también, y daga;
como una madre latina que levanta a su hija
desde el hueco colosal de la tierra.
Te regalo un árbol
que durará más que las tempestades,
más que los sistemas económicos,
más que la propia vida;
nuestra propia vida en este lugar insólito.
Pienso en tu brazo ancho,
en tu lecho, y coloco el árbol a tu lado.
Que crecerá mientras nuestra sangre padece,
que recuperará el agua que tendremos que transpirar
– por estrés, ansiedad o los 38 grados del verano.
Un árbol bastar debería
y porque hoy es tu cumpleaños
te regalo este árbol antiguo.
No para que madures junto a sus raíces,
no para que te reconcilies con esta vida irrisoria,
sino para que sepas que los regalos son dulces
a veces y otras veces agrios, y duran,
así como las presencias.
Y para que veas esta ofrenda

solapando nuestros cuerpos,
y observes los ciclos de las hojas
ocupando completamente las trincheras,
dejando a la vista solo la nada,
esta partícula esencial nuestra.

CON LOS OJOS I

El joven idiota miró al suelo. Reparó:
la belleza de esos ojos castaños caídos
la belleza de las alitas de cucaracha fumigadas
la belleza de dos moscas copulando
la belleza de las hachas viudas cansadas
la belleza de las cosas muertas sin tocar
la belleza de las cosas muertas sin tocar

las cosas muertas sin tocar

sin tocar.

PAISAJES DE NIEVE O CÓMO ESCRIBIR CON LOS OJOS II

1

El sol lame las partes íntimas
de la montaña.
Hay un rayo escarlata que surca
una senda en la nieve.

2

Un son, un susto detienen
el humo del poema.
Un señor pinta el suelo
con su cayado de años.

3

Ladra un perro,
inventa el espanto.
No divisa
la nada del mundo
e ignora
las agujas del frío.
Tengo una masa gris
de llanto
y en el abismo del hielo
me crío.

4

Hay dos muchachos fumando.
Delante, la iglesia emblanquecida.
Nuestra Señora de la Asunción
los observa y, sutil, desaprueba.
Mas da cobijo a sus hijos:
el nombre del amor es amparo.

5

Cruzo lo blanco con mi corazón
de sangre que canta los dolores
de un pretérito de machete.

Agujereo la nieve con la sangre
y dejo que coagule. Piso encima
porque ya no soy una víctima.

CON EL CORAZÓN

... Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando

(Juan Ramón Jiménez)

Todos los pueblos son iguales.
Las costumbres cambian, es cierto.
El verdor es siempre el mismo.
El dolor de las mujeres, la impaciencia
de los niños es siempre la misma.
Por cada pueblo que paso
renuevo la ausencia de mi pueblo
devorado por rayos de sol.
Porque todos son iguales.
En algunos se habitúan a tirar
cabras de lo alto de una torre.
En otros obligan a los hijos machos
a conocer a cuerpos hembriles
entre los catorce y quince años.
En otros cortan pezones para evitar
que reine, entre la cultura, el deseo.
Pero son todos igualitos.
Es siempre igual la sensación
de estar en tu extraña casa.

CON LA LENGUA

Meta el lenguaje

A la poesía,
todas las grandes cuestiones filosóficas.
¿A la poesía todas las grandes cuestiones filosóficas?
La poesía pertenece al mundo de los temas esenciales.
La poesía pertenece al mundo.
La poesía pertenece al mundo
de aquellos que no tienen mundo.
La poesía no pertenece al mundo.
Despertenece.
(Me despierto para este hecho: la poesía no pertenece.)
La poesía pertenece al mundo de quien sigue vivo.
La poesía pertenece al debate sobre la moralidad mitológica.
La poesía funde el debate y reinventa el debate.
La poesía es esto o aquello,
pertenece a cualquier cosa.
La poesía pertenece a la pregunta de Borges sobre la muerte.
Pertenece al murciélago de Augusto dos Anjos.
Pertenece a las injurias de Verlaine y Rimbaud.
Pertenece al Ulises de Joyce y está fuera de él.
Pertenece al túmulo sangrado de Akhmátova.
Al subrayado mohoso de Dickinson.
A los cantos escupidos de Hilda Hilst.
Al ojete azul de Gullar.
La poesía hasta pertenece al ojo absurdo de Lorca.
Hasta pertenece al sello triste de Drummond.
Y pertenece al gemido seco de Cátia de França
y al oído absoluto de Hermeto Pascoal.
La poesía pertenece a cualquiera que retuerza el verbo,
que despeine las cosas, que chupe una lámpara
o un objeto que es para ser olido o un órgano
que en teoría es para producir excrementos.

La poesía no pertenece al mundo.
Despertenece.
Todo hecho poético es hacer de lo que ya está hecho el mundo
algo que todavía no lo es.
Algo que no podría ser.
La poesía podría ser escudriñar el dolor de un volcán.
Podría ser describir la fragancia de una obra de Boal.
Podría ser el silencio de una madre que le hace la cama
a un hijo que la policía ya ha puesto a dormir.

Deontología metalingüística

Yo quiero un poema que me quite el sueño.
Un poema que suene como una muchedumbre
de pétalos balbuceando en la cuna de mi hijo.
Un gesto de olivar adormeciendo la mañana llena de nubes,
la séptima vida de un gato, la tristeza
que vive en la punta de los dedos al tocarse
una herida mojada de amor.
Un poema que sea más o menos como
el silencio ante un discurso de Fidel.
Que sea como una boca entreabierta
a la espera de un beso.
Yo quiero un poema que dé causa a alardes.
Como piernas de un insecto bailando bachata sobre
la superficie de una laguna.
Como tener los ojos traspasados por la voz de
Virginia Rodrigues.
Como un niño calmado por la canción
del atardecer, por el olor de guayaba recién despierta,
por la lluvia de carcasas que titulamos porvenir.
Yo quiero un poema como la sombra de la Historia
riéndose migajas, deletreando mañanas.

Dos figuras

El poeta analiza el árbol bajo un ángulo-pájaro.
Es decir, desanaliza, implementa quiebras.
El filósofo cuestiona la resistencia del árbol
y lo compara con algún hecho del pasado,
explicándose materialista histórico.
El filósofo estudia, va implantando //////////// barreras.
El poeta susurra que el árbol más parece
una mujer de cuerpo feroz y mustio
que tiene la cabeza túrgida durante los carnavales.
El filósofo aprecia la duda pero la quiere enmendar.
El poeta no tiene problema siquiera con la duda.
Se ríe junto con ella y le toma gran apego.

CON EL HÍGADO

Quería ser Sylvia Plath.

Me confieso como ella pudo confesarse.

No me arrodillo, porque quería ser Sylvia Plath.

Quería ser Sylvia Plath para devolver los electrochoques
con un electropoema que reviente el cielo color de tabaco.

Quería saber deslizar mis falanges por las teclas de un piano
y alegrar a los cuerpos de manicomio. Y poner el temblor

[a bailar.

Quería ser Sylvia Plath para maldecir el género,

aunque no hace falta ser Sylvia Plath para maldecir el género.

Quería haberme ido a Londres, escribir para Varsity, dar clases

[en la Smith College.

Solo quería haberlo hecho para ser una Sylvia Plath más

[fidedigna

porque realmente ni ganas de irme a Londres tengo.

Quería ser Sylvia Plath para ya no elegir el dolor.

Tener la elegancia de dejar el gas puesto y tumbarme entre

[sábanas ingravidas

para entrar en un reino de sueños perennes, profundos,

[perpetuos

con la dura conciencia de ya no elegir el dolor.

CON LOS OÍDOS

Los señores, por las tardes,
oyen el cotilleo de las aguas
con la parcela abandonada,
oyen a los pajaritos reiterar
el mismo canto toda la vida,
oyen la cigarra poniéndole
pendientes al crepúsculo,
oyen el aire hacer contorsionismo,
el árbol bramar con el cuerpo
y al caminar oyen las rocas
del suelo dando leves carcajadas.
Cuando dejan de oír se mueren.

CON LA GLOTIS

Mamá quería que yo fuera
como las monjas
del Decamerón.

CON LA VESÍCULA BILIAR

Los incomprensidos dentro del sanatorio
cantan *la hoguera está ardiendo*
en homenaje a San Juan.

El señor sin hogar alimenta a su perro
llegando al punto de confundir a los transeúntes
sobre quién es más perro.

Las bujarras que personifican las vejaciones
a las 18:30, exhaustas de sus respectivos trabajos,
nuevamente a la calle ofrecen sus desfiles disonantes.

Los invisibles de la ciudad
pasando la lengua en los parabrisas
de vuestros coches.

Un repartidor de garrafas de agua
carga 20 kg con la mano izquierda
20 kg con la mano derecha
pero en su camiseta pink está escrito

A. M. O. R.

En el interior de la vidriera
la luz atlántica araña los paraísos europeos.
Fin del poema.

(Estoy en la cola de una notaría,
entendiendo desde cerca el olor de los burócratas,
el alarido del cartel que prevé silencio,
pensando que la mayor guerra se ha perdido
cuando aceptamos la corona de espinas.

We're not a christ.)

CON LAS GLÁNDULAS SUDORÍPARAS

En mi casa algunas paredes
el salitre trata de rasurar.
Parece un reino de topos.
Mi madre usa lijas,
argamasas, pinturas,
usa dinero para pagar
a alguien que mejor maneje
lijas, argamasas, pinturas.
Nunca lo arreglan, nunca
se resuelve el problema.
Las paredes siempre vuelven
a explotar en potasio y sodio.
Yo que mamá descansaría.
Las grietas de la pared
(que tienen ya un verdal
de musgos) son un anuncio.
La mar, además de dentro
de nosotros crecer, precisa
extenderse alrededor.
Una estructura líquida
acallando toda dureza
que osamos habitar.

CON EL ESTÓMAGO

En la mesa, cuatro barrigas roídas esperan.
Las manos femeninas siguen espesando el cocido.
Salta un huevo, el arroz vegeta, la harina duerme.
Hay un retrato de los abuelos sobre las cabezas,
reconociéndose en esta generación de los márgenes.
Pedro, el más chiquito, se saca mocos de la nariz
y la hermana le cose esa risa vasta de la miseria.
El padre se fue hace años a jugar al abandono.

CAMINO O CÓMO ESCRIBIR CON LOS PIES

El hombre, con quien
me cruzaba
todos los días
por la calle,
de camino al trabajo,
ha dejado de cruzarse
conmigo.

No me sé su nombre.
Sé que siempre peina
los pelos hacia atrás,
con alguna cerita,
sé que lleva gafas
graduadas
de estilo aviador,
sé que es gordo y tiene
una papada enorme
y camina
como si siempre
tuviera mucha prisa.

No me sé su nombre.
Sé que tiene una rutina
laboral que le hace
estar despierto
a las 9,
en dirección a algún
sitio (una oficina,
una tienda, una cocina,
un hospital, una casa).
Siempre muy puntual,
así como yo.

Esto también nos conecta.
No me sé su nombre.
Sé que lo veía
todos los días

y ese contacto visual
que manteníamos, ese
«tú me reconoces,
yo te reconozco»
de alguna manera
me hizo tener esta
inminente
preocupación interior.
Hace cinco días
que no lo veo.
¿Se habrá jubilado, se habrá
muerto, lo habrán
ingresado?
¿Lo habrán despedido,
habrá encontrado
un nuevo empleo,
habrá decidido
montar su propio negocio
en el garaje vecino?
¿Estará en casa para cuidar
a la madre mayor; habrá
cambiado de dirección,
ciudad, país?
Y en caso de que
haya cambiado de dirección,
ciudad, país, ¿por qué
no me ha comunicado
que se mudaba
si nosotros
nos veíamos cada día?

CON LA GARGANTA

Solitario como una amapola,
enrojeczo el rastro de la mañana.
Guardo dentro de una caja
los bienes afines a la fecha:
domingo de mayo, día de la madre.
Grito como un filo de navaja
que no cabe en el pecho pero
que vibra en el ojo opaco
de este perro andaluz.
En estos días está nuestro Hades
sonriendo con boca de lágrima.

CON LAS MANOS

Escribo porque soy un animal raro.

Escribo porque hay que hacer algo,
me lo ha dicho un merluzo.

Se desvela la dulzura del licor de jagua
y por ello también escribo etc. etc.

Porque tan solo vivir no basta,
ni cortarse las uñas cada quincena.

Escribo porque la vida no tiene sentido,
y escribir, todavía menos.

CON EL PUÑO

Aquí abajo no es siglo XXI.

Pienso en este verso mientras me ducho.

En París se quejan del calor brutal de este verano.

Conocí a una señora que vive en un palafito

deslizante sobre el río Capibaribe

y defeca directamente en el agua.

Aquí abajo no es siglo XXI.

¡Que alguien les diga que piensen sobre esto!

Podría ser el próximo tema de debate

del Congreso de los Diputados.

Pero a saber con qué salen.

CÓMO ESCRIBIR CON LOS GENITALES

Para tallar un poema
porno////////erótico
es necesario, antes,
ejercer los sentidos
y los músculos se tienen
que empezar a trabar
del uso y desgaste.
Después ya se le puede
follar a la palabra.

CON EL HIPOTÁLAMO

Más bello que el silencio: el silencio.

Este folio blanco
me angustia.

Afuera, los temblorosos huesos azules
de las luces, de los perros, de la ciudad
en algarabía.

Yo hombre
silenciado y desnudo
en el contingente
de esta batalla

– el folio & yo,
el folio & yo.

De hecho me
ablanda el espíritu
todo este grafito esculpido.

Me curvo y
hago la señal de la cruz.

CON LA CORTEZA CEREBRAL

Observador y observado a veces son el mismo.

(Juan Bello Sánchez)

Algunas lecciones me han enseñado
a anticipar el dolor de la desgracia.
Lo he aprendido muy bien.
Yo veo a un rostro paseando
por la soledad de los pasillos.
Ya ha ocurrido muchas veces
y mi psicoanalista lo sabe.
Veo muchas cosas más dormido:
realmente el sueño es un lugar vacío.
Tengo buen hábito con imágenes raras
pero que sirven para la poesía.
Por ejemplo, un hombre girando
con un amuleto enorme al cuello
mientras su padre le golpea la espalda
y eso le hace girar todavía más.
O alguien despeñándose de un trampolín
y cayendo en una piscina de alcohol
que luego se convertiría en llamaradas.
También ya me he visto a mí mismo
escupiendo sangre en una esquina
y nadie se paraba a preguntarme nada
y yo volvía a casa andando con
la conciencia inmensa ante los ojos.
Lo he aprendido todo muy bien.
Pues tal vez mis sueños sean
un patio en el que juegan conmigo.

CON LOS RIÑONES

Se levanta en el núcleo de la noche,
sorteando cebadas sombras
en el compás de las estancias.

Ay-ay, papá; ay-ay, mamá,
¡qué penosa herencia transmitida!
Esa suerte de ortiga en la uretra,

ese líquido costoso destilado,
tan oro pero tan precario,
tumbado en la porcelana sedienta.

Han recomendado cisternas
de agua para ahuyentar la diálisis.
¡Pero qué arduo flagelo la excreción!

Decide que a la próxima vez
se quedará en decúbito dorsal
alabando todo aquel meado,

soñando un ensueño mojado,
como si no se pudiese hacer nada
aparte de besar al nefrólogo.

APUNTES PARA MI LÁPIDA O CÓMO ESCRIBIR CON LA PELVIS

He sido un maricón.
Mi mariconería no feneció
ante las caras de repulsión
retorcidas de los parientes.
Cualquier gesto mío
podía suponer una ofensa.
Mi mano púrpura
posicionada sobre los cubiertos
era tocar con acero la piel
de una nube.
Aquí os dejo ahora
mi mera inexistencia
de piedra y tumba
artificial o desartificial
y humildemente marica.

SOLILOQUIOS

(O CÓMO ESCRIBIR CON LA AMÍGDALA)

*[...] Y como esto
mucho tiene que ver con mi neurosis
termino aquí el asunto y a la calle;
me bebo un buen café y a la puñeta.*

(José Agustín Goytisolo)

1

He dormido con los dolores del mundo.
He amanecido hinchado de palabras
como abandono, abismo, riesgo.
Me arriesgo todos los días cuando salgo.
Los dolores del mundo me acarician.

2

Estoy recostado a la ventana.
De perfil, con los ojos señalando los rincones de calor.
Estoy esperando a ser la imagen de un poema
que alguien enfrente escribirá.

3

Escribir por escribir.
Sin edificar propósitos.
Escribir con propósito
destruye el ejercicio de la escritura.

Quien escribe con propósito
es científico, y ¡qué dolor de tripa!
Poeta desinventa órdenes.

4

Me han infundido, sin saliva,
el temor a Dios.
Sobre este miedo tenía duda:

¿quién nació primero,
Dios o el absolutismo?

5

Quien nace sin vanidad
son los santos.
Los reyes preservan
su parálisis en un cuadro
en una pared.

Santo que viste corona
no es santo.

6

He tirado piedras
a la luna.
Esta es mi venganza.
Y no precisaré
explicarla.

7

En un coloquio me dijeron:
– Te daré gran enseñanza.
La meta más grande del poeta
es ponerse en el lugar del otro
y entonces darle voz.
Rehúso, no caigo en la trampa.
El que percibe bien percibe:
el otro tiene voz y sabe hablar.
No dejarle ya es cosa vuestra.

8

¿Qué hacer
cuando la esperanza toma
rumbo incierto?
¿Qué hacer
mientras la ciudad
dormita y el corazón grita
tan desierto?

Quizás aún se pueda
tocar un tango argentino.

9

Poesía es al ejercicio de lo simple.
Solo la simplicidad es
suficientemente excéntrica.

10

La escritura
revisita los huesos
primarios.
Ningún crecimiento
sin ningún
retorno.
Ningún crecimiento
sin ningún
retorno.

AGRADECIMIENTOS

A Alfredo Pérez Alencart y a Guillermo Aprile, por la revisión del texto y las afectuosas sugerencias.

A Miguel Hernández Herrera, que tantas veces ha oído y leído estos versos.

A Juan Gallego Benot, por anteriormente haber sumado fuerzas para intentar que este poemario fuera publicado.

A Rosa Alice Branco, que escribió un bellissimo prefacio para una edición portuguesa de este libro que nunca vio la luz. Le prometo que su prefacio no se quedará bajo el manto helado del olvido.

CÓMO ESCRIBIR CON LOS ÓRGANOS

Leonam Cunha

“Cómo escribir con los órganos” es un espléndido ejercicio de introspección metapoética que se extiende a lo largo de treinta y tres poemas, escritos en un verso libre honesto a la par que rotundo. Tras toda epifanía, grande o pequeña, surge siempre la necesaria reflexión sobre la experiencia vivida, bien de forma intracorpórea como en el caso de este poemario, o a menudo de forma expositiva hacia aquello que nos conforma y envuelve como pasajeros del tren de la vida. Se presenta pues ante los ojos del lector, un proyecto íntimo pero atemporal, calmo pero poderoso, con toda una clase de anatomía en la que la profesora es la poesía, y el bisturí catalizador el lenguaje. Semejante reinterpretación no puede sino corresponderse con una voz poética capaz de crecer con la exactitud de los márgenes vitales más profundos.